

EL CARNET DE COMISIONES

— Escribo con pena, con disgusto, porque voy a hacer algo como defenderme; con pena, con disgusto porque respondo a quienes entiendo que no entienden a Jesús. Nadie me ha mandado escriba lo siguiente, pero tampoco lo escribo sino a cuenta ajena.

— «De Nazareth ¿puede salir algo bueno?». Y los piosos varones fariseos se escandalizaban. Dije, y es cierto, al recibir el carnet de CC.OO., que había aprendido de ellos a ser cristiano. Por supuesto, no sólo de ellos, soy jesuita, sacerdote, andaba ya por el Pozo, de cura, pero me faltaba aprender a estar «con el pueblo» sufriendo su situación y haciendo por la justicia, sin aplausos de Madrid, con un cierto peligro, y, sobre todo gratis, participando y siendo como uno de ellos. Y fue entonces cuando de algún «Nazareth» mal afamado vinieron hace diez años a enseñarme a vivir cómo deben vivir los cristianos; no era cuestión de ideas, sino de vivencias. Lo he reconocido ahora cuando vienen a darme un carnet: «¿De Nazareth puede salir algo bueno?». Se puede aprender algo de quienes algunos no son cristianos?...

— El I.N.R.I. Jesús estaba en la cruz, yo de puro viejo les dije en esta ocasión que no podía acompañarles, sino desde mi tumba cercana, pero que en ella..., pues sí, que en ella, en la cruz de Cristo, bajo ella, sobre ella, podían ponerme lo que para algunos sonaba a I.N.R.I., el número de un carnet obrero de Artes Gráficas. Porque el de Cristo extraño y blasfemo apareció a los ojos de los «justos». El suyo de El había sido un modo de morir entre maldiciones, ¿el mío?, pues desde aquí aspiro a algo que de lejos se parezca. Mi I.N.R.I. bendito. No «rey de los judíos», sino CC.OO. 14.774.

— ¿Comprendido? Pues, seguramente no, seguramente, no pocos fieles seguirán cocidiéndose su escándalo. Ni les

desprecio ni les respondo, porque lo dicho no es de iniciativa mía. Sencillamente, rezo por ellos cuando rezo por mí y por mis compañeros de Comisiones; por todos. Para que seamos lo más sinceros que se pueda, para que no nos detenga el «Qué dirán», y para que a la hora de vivir —no sólo a la de pensar—, nos parezcamos un poquito a Jesús, que reunió su grupo de no creyentes todavía —no le entendían—, pero vivían con El y como El.

— El sucedido es de poca monta, pero vuelve a enseñarnos que ser cristiano es algo más que decir el Credo y después vivir cómodamente. El sucedido es de poca monta, pero sin remedio nos remonta a aquello de «Vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán en el Reino, mientras vosotros, los que os creéis hijos de Abraham...». Es decir: lo más doloroso del Mensaje y no sé por qué, en lo que más he puesto mi pobre afán, en vivir cerca del Hijo del Hombre, del pueblo de los pequeños, de quienes lo pasan mal y sufren para que sus hermanos lo pasen mejor a costa de ellos, *los hijos de la Justicia* de Dios, que lleva así su plan hacia delante. En él el escándalo de los «justos» es inevitable y no diré que culpable, inevitable, signo por tanto de una autenticidad que yo quisiera alcanzar y no alcanzo. «Benditos cuando os persigan...», por mi causa.» Como suya es la Justicia y el Amor.

— Sí, lo más vivificador y semejante a lo que vivió Jesús de Nazaret se lo debo a quienes no creían y no creen en El. Y mi única recompensa y confesión final —ya muy cerquita—, es la de alcanzar lo que para dichos fieles inevitables parezca un I.N.R.I. y no es sino un carnet de hermandad con los que sufren y viven mal, bajo la cruz del Señor.

P.D.—Sé que el caso puede atenderse también desde niveles de los llamados políticos. No es el mío. CC.OO. y otros grupos del pueblo viven y luchan por lo mismo enredados en sus problemas y divisiones —¿no vive algo semejante también la Iglesia?—, pero tal realidad, tal visión no tiene ni tenía que ver nada con quien optaba y opta por situarse al lado del pueblo, siempre preferido por Jesús, el que comía «con publicanos y prostitutas». Bendito El.